



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8

10 CTS.

Mahón 16 de Mayo de 1925

N.º 23

DESLINDANDO CAMPOS

La confusión en que durante un largo período de años ha actuado la organización sindical tiende a desaparecer por completo, pues de no ser así, de continuar en el avenir la misma ruta del pasado, llegaríamos a no poder entendernos.

La complacencia con que todos hemos visto esas confusiones, ese inmiscuirse de colectividades no organizadas para practicar la lucha de clases en las que no tenían sino esa finalidad, decrece lentamente, y como una eflorescencia perniciosa se marchita al soplo vivificador de la discusión.

Se pretende, sin embargo, por los apegados a la rutina y, acaso más, por los virtuosos de una virtud que nadie ha puesto en duda tocar a rebato, alarmar a las gentes diciendo que lo que se quiere es desviar a la organización de su camino, arrastrándola hacia otro refugio con su postulado y su finalidad.

No hay tal cosa. No hay, no se quiere ni pretende tal desviación. Hablar de ella es, más que señalar un hecho cierto, ganas de inventar lo que no existe, de sembrar la alarma y la inquietud y provocar dudas siempre censurables.

La organización sindical, y más concretamente los Sindicatos, organismos con finalidad bien determinada y concreta, no pueden vivir en tutela, no quieren vivir en tutela, pues se consideran mayores de edad para realizar su propia vida, para vivirla intensamente, para dar el fruto que necesariamente ha de dar.

Lo que se combate y por lo que se libra ruda batalla es por librarse de una mediatización tan perjudicial al que la ejerce como al que la impone. Y esto, aunque se tilde de desvío o de otra cosa peor, no lo es, a pesar de los subterfugios empleados para hacer creer que lo sea.

La burguesía, el clero y el Estado explotan la credulidad y buena fe de las gentes, y lo hacen porque en ello está la salvaguardia de sus intereses, la continuación de sus privilegios y la perennidad de sus prerrogativas. No es, pues, gratis que prestan ese servicio, deduciéndose lógicamente

que pongan empeño en el mantenimiento de su obra.

Y como no puede creerse obedezcan a idénticas cuestiones de mezoquinio interés quienes suponen que tras la campaña contra el confusio-nismo en la organización no hay más que deseos inconfesables o bien abandono de postulados inherentes a la misma organización en disputa, ha de suponerse que la incompre-nsión, el desconocimiento y la igno-rancia, dictan tales aberraciones.

Porque, en definitiva, ¿qué se pre-tende? ¿Qué es lo que se persigue y da lugar a suposiciones que hemos de reputar infundadas?

Es bien sencillo lo que se preten-de, tanto, que de puro sencillo se comprende apenas se ha dicho.

Nosotros queremos que los Sindi-catos no sufran tutela alguna. Que se desenvuelvan con arreglo a sus características y condiciones y rechacen toda ingerencia de cualesquiera otra colectividad. Dar a la organización una vida propia, vigo-rosa y lozana. He aquí todo lo que propugnamos. ¿Es ello malo? ¿Des-vía a la organización de su camino?

Que rechazamos la tutela indebi-damente ejercida sobre la organiza-ción durante este último tiempo por los grupos anarquistas; y ¿es esto reprochable?

Se nos censura porque al querer sacudir esta tutela dícese que preten-demos desviar a la organización del camino que se trazara en el ya de-masiadas veces recordado Congreso del teatro de la Comedia, de Ma-drid. Dícese, es cierto; pero nadie ha sido capaz de probarlo aún. Y lo que es más, no lo probarán tampoco.

La declaración del susodicho Con-greso afirma que la Confederación va hacia el comunismo libertario. Lo que no dijo, ni quiso decir, es que para realizar su misión haya de aceptar la tutela de los grupos anar-quistas.

Los firmantes de la proposición tuvieron bien en cuenta sin duda esta cuestión. Que la Confederación vaya al comunismo libertario, pen-saron, debe ser; pero que vaya por sus propios medios, por las condi-ciones que le sean favorables y re-

sulten acordes con la especial com-posición de los elementos adheridos a ella. Esto dijo el Congreso y a esto nos atenemos.

Cumpla el grupo anarquista su misión como el Sindicato la suya; pero que aquél no se inmiscuya constan-temente en la actuación de éste. Que actúen paralelamente, influen-ciándose, debe ser; pero que el gru-po, a pretexto de su mayor idealidad, ejerza tutela e imponga al Sin-dicato procedimientos que éste no puede asimilar, es inaceptable, como lo sería que el padre, alegando la mayor experiencia de la vida que el hijo, quisiese tenerlo bajo su tutela siempre.

Las tutelas, lo hemos dicho ya en otras ocasiones y en diferentes luga-res, sólo pueden ejercerse con los menores o los incapacitados, pues su absoluta inexperiencia o incapacidad normal autorizan se la ejerza. ¿Puede aplicarse ninguno de estos casos al sindicalismo?

Por la actuación constante de los anarquistas españoles en los Sindi-catos hanse asimilado estos el con-tenido libertario del anarquismo, por cuya razón la tutela no es nece-saria.

¿Que puede desarraigarse, por la influencia de otros sectores, esta asi-milación que del contenido anar-quista tienen los Sindicatos? Tam-bién es cierto. Pero para evitarla, basta una vigilancia constante, inin-terrupta, permanente. Basta que la acción cultural y propagandista de los grupos vele constantemente y siembre sin interrupción ese terreno.

El labrador sólo necesita de la máquina roturadora la primera vez que ha de labrar un terreno; después le basta con cultivarlo y sembrarlo cada año. Cuando el anarquismo quiso abrir el primer surco en el te-rreno baldío del sindicalismo, necesi-tó roturarlo tutelándolo; pero ro-turado ya, ahora basta con que lo cuide y cultive todo el año.

La diferencia que hay entre la ro-turación y el cultivo es lo que no ven, lo que no saben o no quieren ver quienes pretenden que los Sindi-catos estén bajo la tutela de los gru-pos anarquistas.

A. PESTAÑA.

Un donativo para el camarada José Batlle, enfermo y preso en la cárcel de Barcelona.

IMPRESIONES

Selección

Nos encontramos ante un árbol cuyo fruto está en sazón. Por ejem-plo, un cerezo.

Esta clase de fruta nos agrada, pero por alguna circunstancia no la podemos comer siempre que lo deseamos. Por lo tanto, lo primero que hacemos al vernos frente a tan exquisito manjar, y que parece que nos invita a disfrutarlo, es lanzarnos sobre las cerezas que tenemos más a mano y comenzar a comerlas con gran afán y tragándonos hasta los huesos. Este deseo irresistible no nos deja que pongamos atención en cuales son las mejores o peores.

Una vez satisfecha esta primera necesidad impera en nosotros el espíritu de «selección»; y escogemos aquellas que son de mayor tamaño y más rojas, pues por intuición sabemos que son las más exquisitas.

Subimos al árbol y poco a poco nos vamos elevando hacia la copa, pues creemos que allí quedarán saciados nuestros deseos.

Entonces es cuando comenzamos a saborear las cerezas, con verdadero deleite...

Y después sentimos una gran alegría y satisfacción. Alegría, porque ha quedado satisfecho nuestro apetito de cerezas «seleccionadas». Y satisfacción, porque para conseguirlas, hemos tenido que subir a la copa del árbol, y esto representa un pequeño trabajo...

Valor social

La «selección» es indispensable en la vida, es una ley natural e innata en los seres humanos.

Las circunstancias impiden en la generalidad de los casos (como en éste) que desde el primer momento inspire en nosotros el espíritu de «selección».

La educación es un factor muy importante en la «selección». Cuando todos tengamos cierto grado de cultura, y por lo tanto esté desarro-llada plenamente esa ley interior, sentiremos hondamente la necesidad de satisfacerla; y para ello aboliremos los privilegios que son los que impiden la igualdad ante esa ley natural de todos los seres...

ANDRÉS RUIZ CASTILLO

La religión para el pueblo

La esencia de toda religión consis-te en poder ser concebida, compren-dida, practicada socialmente, en masa, universalmente. Solamente cuando la unidad humana se dife-rencia del pueblo por su pensamien-to, por su iniciativa, por su forma de comportarse individualmente, comiENZA a ponerse en duda la unidad de «la religión para el pueblo».

EL GENIO ROMANTICO VICTOR HUGO

Víctor Hugo es una de las figuras que llena todo un siglo; toda su obra de puro romanticismo no le privaba, al novelista, clamar por las libertades públicas, y sus rebeldías de desterrado en Jersey, las exponía en forma clara, concisa y sencilla.

Poeta, historiador, novelista y de grandes sentimientos, los que ponía al servicio de la idea que servía con pasión de hombre bueno y noble; sin hipocresía ni embajes sabía apreciar la obra propia y ajena, dando su justo criterio a todas las cosas que observaba.

Víctor Hugo, el emperador de la barba florida, no tenía el defecto de la modestia, no tenía tampoco el temor del juicio de sus contemporáneos y aún menos el de la posteridad. Con serena satisfacción, asentada en justa apreciación de su gran valor literario, apenas se ha dejado el menor acto de su vida en la sombra. Discursos, ensayos, versos sueltos, notas, pensamientos, cartas de amistad y cartas de amor, todo lo ha conservado cuidadosamente, dejando a sus testamentarios el encargo expreso de publicarlo. Evidentemente que en el fondo de esto hay una inmensa vanidad; mas su talento y su arte le absuelven, por descontentado, de un defecto que en otras mediocridades sería insoportable.

Se ha discutido mucho la poesía de Víctor Hugo, ensalzando no obstante la forma y el fondo de sus versos.

He aquí uno de los menos conocidos encontrados en una revista extranjera; véase el fondo humano de de estos versos y véase el canto al trabajo:

*Es el momento del crepúsculo,
admiro, en un portal sentado,
la claridad vaga que alumbra
la última hora del trabajo.*

*Con emoción veo en las sombras
de la llanura los harapos
de un pobre viejo que en la tierra
las mies futuras echa a puñados.*

*Su alto perfil negro domina
los hondos surcos del arado,
y se adivina su fé ciega
en la eficacia de su acto.*

*Marcha a través del llano inmenso
y a un lado y otro arroja el grano;
vuelve a empezar, y yo prosigo,
testigo oscuro, meditando,
mientras la noche, dulcemente,
al desplegar su denso manto,
parece alzar a las estrellas
la frente augusta del anciano.*

Hugo era un creyente, creía en Dios, ya que no en la Iglesia; creía en la Justicia, en la Libertad; creía en el Amor, y creía sobre todo en él mismo. Pocos hombres han entrado en la vida tan seguros de sí, tan convencidos de que su existencia terrena había de ser fructífera.

De lo que principalmente cuidó es de su voluntad, creadora del destino humano. Su voluntad le hace conquistar el amor; más tarde poner sitio y ganar por asalto la fortaleza clásica y entronizar el romanticismo; por último permanece diez y ocho años expatriado, hasta que mordió el polvo el espúreo Imperio.

Mas la voluntad no pueda mantenerse firme y constantemente si no existe un YO de injundia, una per-

sonalidad férrea, consciente, capaz de no inclinarse y hacer que los demás se inclinen.

¿Qué escritor del siglo pasado puede presentar una obra tan concisa, tan consciente y llena de tantas enseñanzas?

Repasad sus obras, analizad sus pensamientos, sus versos y poemas; en todos hallaréis la obra de un pensador de grandes conocimientos y bases sólidas.

Entre los libros que hemos leído de diferentes épocas y de diversidades de temas no hemos hallado tanta riqueza de pensamientos como en



las obras de Víctor Hugo, y ninguna puede igualarse a la de este genio del romanticismo.

Históricas sus novelas, llenas de humanos personajes defendiendo la verdad y la justicia, y fustigando la hipocresía con dura mano.

Hugo es quien supo dar a la historia toda la verdad.

Su obra es imperecedera y no la destruirán tan fácilmente como se destruye un edificio por viejo y ruinoso. Es la obra de Víctor Hugo de las que quedan a través de todos los gustos y de todas las tendencias literarias; de vez en vez nos congratulamos de tener a mano una obra de Hugo y leerla nuevamente.

Para nuestro gusto las obras de Víctor Hugo son siempre modernas y llenas de conocimientos que aprender; sin olvidar, por supuesto, lo que escriban los demás.

E. V. S.

OBRAS DE VICTOR HUGO

DOS PESETAS TOMO

*Napoleón el pequeño.
Han de Yslandia.
Los Trabajadores del Mar.
El Hombre que ríe.
Nuestro Señora de París.
El año terrible.
El Noventa y tres.
Historia de un crimen.
Los Castigos.
Cosas vistas.
Cartas a la novia.
La piedad suprema.
Rayos y Sombras.
La leyenda de los Siglos.
El Rhin.*

Pedidos acompañados de su importe: TERESA PUIG, CASTELLO 108 Y 110. — MADRID

Suscripción Pro-"Fructidor"

Un anónimo en sellos.	Ptas.	6'00
Lorenzo Martí.	»	1'00
Antonio P. Mascaró.	»	1'00
Total.	»	8'00

CUENTISTAS ESCANDINAVOS

LA LECCION DE LAS ABEJAS

Erase una vez un cura que creía en Dios — caso raro, pero que no es del todo extraordinario en la Iglesia católica.

No siempre había ocurrido así, sin embargo entre los suyos, pues, desde muy pronto, merced a la educación a que su madre había sometido, la cual negaba Dios del modo más formal, poseía una estricta y justa noción de las cosas de la religión. Pero desgraciadamente, ligado acá y allá por las borrascas de la juventud, cayó en las redes de pésimas relaciones que bien pronto le hubiesen arrancado sus primeras ideas, de suerte que en la edad madura afirmábase deista encarnizado y hallábase presto a vestir los hábitos religiosos, con gran pesadumbre de su madre.

Hablando con propiedad, el jovenzuelo no era lerdo del todo. ¡Oh, no! bien lejos de eso. Jamás por otra parte se refugiaba en la lectura de libros religiosos o profanos en los cuales ir a extraer la prueba de la existencia de Dios. De esta existencia, había encontrado el más incontestable testimonio en la perfección de las cosas de la naturaleza, perfección que, para él, se revelaba, ante todo, en el instinto de los animales.

«Mis queridos hermanos, tenía la costumbre de decir el cura, al terminar su continua prédica sobre la existencia de Dios, tomemos ahora como ejemplo las abejas. (Eran los únicos animales que él había estudiado). ¿Quién, entonces, les ha enseñado a construir sus maravillosos panales de miel? Si, ¿quién? ¿Yo? ¿Mi criada? ¿Mi veterano jardinero Lack? ¡No, y mil veces no! Si hubiera abejas en el cielo — y yo tengo la pretenición de que las hay — ¿podría imaginarse que no harían miel? ¡No, y mil veces no! Por la simple razón que las leyes de Dios han existido siempre y que son eternas. Quitad sus alas a las abejas, arrancadles las patas, desgarradles la lengua; harán, a pesar de todo, miel. Es una cosa inmutable e inherente a su naturaleza, implantada en ellas por la santa voluntad del Dios todopoderoso y eterno. Amén.»

Un buen día, nuestro joven sacerdote fué enviado a la Martinica para ejercer su apostolado.

No era el largo viaje de Europa a los Trópicos lo que le arredraba; pero lo que le pesaba sobre el corazón, era el tener que separarse de sus abejas. Privado de su prueba de la existencia de Dios ¿cómo procedería con los negros ateos para llegar a un resultado? Tras maduras reflexiones, tomó una brusca decisión y llevó consigo sus queridas compatriotas, las que, decía él, obedeciendo a su instinto, ¡producirían miel en todos los climas!

En fin, vémoslo desembarcar feliz y en buena salud a la Martinica, donde confiaba el cuidado de sus aladas compañeras a un negro, ateo rematado. Este, que era muy curioso, pero igualmente muy consciente y celoso en cuanto hacía, tuvo la ocurrencia de cojer las abejas una a una por las alas para contarlas, lo

que dió únicamente por resultado el hacer nacer, en el negro incrédulo, la creencia en un diablo — más bien, en mil diablos.

El cura acudió a los gritos terribles que lanzaba su hermano negro y trató de consolarle diciéndole que, si las abejas tenían un aguijón, era debido a la voluntad de Dios, lo que sobre todo dió por resultado fortificar la creencia aún débil del negro en un Dios malo llamado diablo. Todos los restantes negros de la colonia, que habían intentado diferentes veces comer las «moscas de azúcar», — como ellos decían — se hallaban también inclinados a creer en la existencia del diablo, contra lo cual el buen cura trataba en vano de levantar objeciones.

Así las cosas, llegó el otoño. La recolección de la miel fué hartamente magra, sin que se supiese concretamente a qué atribuirlo.

Por último, el eclesiástico no pudo sustraerse a un sentimiento agri-dulce en lo referente a estas seductoras del pueblo que no producían nada y eran la causa de que se extendiese siempre de más en más la maldita creencia en un dios diabólico.

(Continuará).

Un nuevo Sansón

Continuamente leemos en la prensa y en casi todos los libros, la condenación de los actos terroristas.

Mentiríamos si no los condenásemos también, no por hacer coro, sino porque en nuestra alma, los actos en que la destrucción impere, no tienen sino la bien merecida condenación, aun cuando los actos de terrorismo sean para evitar males mayores.

Esa es la única justificación que nosotros podemos dar al terrorismo.

Pero nosotros condenamos todos los terrorismos. No somos como los que ensalzan a los ejércitos de su país cuando con aereoplanos, cañones, etc., etc., incendian pueblos, arrasan campos y siembran por doquier la desolación y la muerte.

Nosotros no glorificamos ni santificamos como las religiones, a los Sansones que incendian campos, matan a los enemigos con furia salvaje y derriban los templos cuando están llenos de filisteos.

Nosotros no llegamos a tanto; pero si lo justificamos.

Para que tales ideas de destrucción germinen en los cerebros, es preciso que haya una causa, y se espere un aplauso de justificación que venza la enorme resistencia al mal que todo ser consciente alberga en su cabeza.

Nos referimos al reciente atentado terrorista de Bulgaria que ha conmovido al mundo.

Qué causas habría para que en ese país se haya producido el hecho más terrible del mundo si exceptuamos al bíblico (y como tal sospechoso) de Sansón.

No olvidemos que, horas antes había caído víctima de un atentado na-la menos que el Jefe de la prisión, y que los atentados políticos estaban allí a la orden del día.

Los atentados pudiéramos decir que son lo que mejor indican la temperatura social.

Cuando un Estado (sea el que quiera) somete a sus gobernados a la tortura de soportar las cadenas con la suavidad que los Estados saben hacerlo, surge el chispazo de la venganza que si no soluciona, al menos satisface.

Eso sabemos que no es solución; pero ¿quién contiene el corazón de un impulsivo cuando ve en su alrededor la miseria, el escarnio y el castigo por el solo hecho de pensar?

No es la muerte lo que le arredra. Es otro factor el que más influye en el ánimo del impulsivo. Es la aprobación o cuando menos la justificación del hecho por parte de sus deudos o amistades lo que más poderosamente influye en la perpetración del acto terrorista.

Si el pensamiento que germina en su cerebro con todos los horrores de la destrucción, se rodea de cierta aureola, el hecho surge. Si por el contrario se rodea de una densa nube de desprestigio y horror, el hecho no llega nunca.

Por esta causa, aun cuando en miles de ocasiones surgen los pensamientos vindicadores, estos no maduran porque el ambiente no les es propicio.

Por esta causa también hay veces en que se *marca la tragedia* que dirían los clásicos.

El espantoso hecho de Bulgaria es una demostración de que las represiones por formidables que sean, no atemorizan a los impulsivos, antes al contrario, les justifica su reprochable acción que no por ser tiranica es menos reprochable.

Las consecuencias no pueden ser más funestas para todos; pero al impulsivo no le arredran. ¡Tiene una vida y como Sansón la da con la sonrisa en los labios!

CAUTERIO

CONSIDERACIONES

EL MES DE MAYO

En este mes todo es algazara, amor y felicidad; todo saluda a la vida, animales y plantas; el más indiferente a la fiesta de la Naturaleza, a la alegría del vivir a que el mes convida, es el hombre; él es de todos los seres, el más desgraciado, el más apático a toda natural felicidad, cuando debiera ser todo lo contrario.

Desde el apartado rincón, en donde habito, contemplo un trocito reducidísimo del panorama, que la Naturaleza, desinteresadamente, sin distinción de categoría ni especie, bondadosa, brinda a todos. En esta época del año se visten con el nuevo ropaje, se reproducen y renuevan los animales y plantas, por eso los campos se visten de fiesta, deleitándonos viendo tanta armonía; en cualquier parte donde estemos, notamos el canto a la vida: en la policromía de las flores, en el gorjeo de las aves.

¡Que sabía es natura que con tanta belleza nos enseña qué debemos amar y gozar de la dicha, a que todos los seres nos convidan.

Esta es una lección repetida año tras año; pero, de la que poco caso o ninguno hacemos. Son muchos los siglos desde que algunos, poquísimos, se han dado cuenta de ello; pero la generalidad es indiferente; asiste impasible a estas lecciones, donde se nos enseña el verdadero camino, la ruta por la que ayudado de nuestra inteligencia podemos algún día formar en el concierto alegre de todos los seres.

R. ARAGONÉS

Madrid, 5-1925.

El primero de Mayo en Menorca

Respondió cumplidamente el proletariado menorquín al llamamiento de la organización obrera, no acudiendo al trabajo a pesar de haber sido prohibidos varios actos con que debía solemnizarse el 1.º de Mayo de 1925.

El paro fué absoluto en Ciudadela, Alayor y Mahón.

Se adhirió a nuestro día el diario de esta ciudad «La Voz de Menorca», en los términos siguientes:

«1.º DE MAYO

La Fiesta del Trabajo

El proletariado menorquín, comprometido con la organización obrera de todo el globo, celebrará mañana la Fiesta del Trabajo, según costumbre establecida ya aquí de algunos años a esta parte.

Como todos los años también, LA VOZ DE MENORCA dejará de publicarse mañana porque cuantos en ella trabajamos queremos sumarnos a tan hermosa fiesta de paz y confraternidad y aprovechamos la ocasión para hacer presentes nuestros más fervientes deseos de que los trabajadores vayan mejorando siempre intelectual, moral y materialmente y extiendan por todas partes el convencimiento de la justicia de su causa hasta llegar a su completo y absoluto triunfo, transformando la actual sociedad en otra más igualitaria en la que todos seamos productores y cada cual rinda el trabajo a la medida de sus fuerzas y obtenga el beneficio conforme con sus necesidades.»

VIOLENCIA Y ANARQUISMO

Así se titula un hermoso folleto de Gastón Leval, editado por «Ideas», quincenario anarquista que se edita en La Plata.

Contiene el sumario siguiente: Negación de la violencia; Concepto anarquista de la violencia; Los dos métodos; El error evolucionista; La desviación autoritaria; La visión de la revolución; El respeto de la vida humana; La revolución centralizada; Conclusión; Agregado.

Quien desee deleitarse con la lectura de este folleto de altos sentimientos humanitarios e idealistas, puede dirigirse a «Ideas» 14 número 1227, La Plata (América).

EL SINDICALISMO SALVADOR

Si el socialismo hubiera realizado sus promesas en La Internacional, el sindicalismo no existiría.

En otros términos: el socialismo desviado y La Internacional disuelta, el sindicalismo se incautó del asunto y emprendió con los trabajadores emancipadores la vía antes abandonada por los titulados socialistas internacionales.

El socialismo, por haber hallado a los trabajadores con instrucción escasa y voluntad débil, aunque inició un principio de aplicación de la energía, degeneró en doctrina sin aplicación práctica. Se elevó a socialismo científico; pero en sus efectos fué un nuevo escolasticismo para unos y una desilusión para otros.

El sindicalismo toma las doctrinas y empieza a practicar: primero protesta, después se reorganiza, luego resiste y por último prepara la sociedad post-revolucionaria.

Mientras el socialismo fué preferentemente teoría y doctrina, no costó gran cosa desviarlo y desnaturalizarlo, llevándose las masas engañadas con el oportunismo y el reformismo al colegio electoral, a la cooperativa, al ahorro, al socorro mutuo, a la construcción de casas baratas y a toda la monserga de mejoras prácticas que distraen al trabajador de lo que ha de ser su único objetivo: su participación íntegra e inmediata en la riqueza social.

Con el sindicalismo, orientado hacia la acción directa, la desviación y el engaño son imposibles, y si aun se dan casos de retoño de errores y engaños débese a que se practica todavía un sindicalismo impuro, con mezcla de representaciones que regatean las reivindicaciones sindicales con patronos y autoridades y a veces se empantana en el arbitraje.

Es de absoluta necesidad, en el estado actual del movimiento obrero, definir claramente el significado de las palabras *socialismo* y *sindicalismo*.

Y digo en el estado actual, porque antes, no hace muchos años, el socialismo era suficiente, y la calificación de *socialista* honraba a todo el que por rectitud de juicio y conducta digna se rebelaba contra la iniquidad del privilegio social y aspiraba a la realización de una sociedad justa: en tanto que en el día un socialista es un político o un utilitario sin principios ni ideal que busca beneficios inmediatos sin reparar en consecuencias.

—El socialismo, autoritario por atavismo, va a la conquista de los poderes públicos, va a gobernar; conserva gobernantes y gobernados; práctica, a tal fin, la acción indirecta, y, por tanto, recurre siempre, en lo presente y para lo futuro, al sistema de la representación, a la democracia; es decir, deja las masas regimientadas para el ejercicio de las armas, para el trabajo, para la regularidad en el pago de los tributos y de la asistencia al acto electoral y les somete a la dirección de los escogidos por capacidad superior.

El sindicalismo, esencialmente igualitario, luchando por la reforma incesante del salario, va a la supresión del salariado, a la reorganización del trabajo sobre la base de la abolición de la propiedad individual de los medios de producir y la implantación del comunismo en la producción y el consumo.

—El socialismo se ha estacionado en una mala democracia.

El sindicalismo avanza en una vía libertaria.

—Los trabajadores socialistas verán al fin que sus jefes y directores son una rémora, y que para emanciparse de la explotación patronal y librarse de la tiranía gubernamental necesitan ante todo desvanecer el

sistema representativo democrático en que se han enredado.

Los trabajadores sindicalistas necesitan por ahora afirmarse bien en su organización autónoma federal y ser prudentes y poco sentimentales en el planteamiento de sus luchas contra el capital, procurando luchar siempre en terreno escogido, no en el que escojan sus adversarios.

Puesto que se organizan para resistir a un enemigo poderoso, no han de aventurarse a la huelga parcial, ni mucho menos a la general, antes de contar con una solidaridad eficaz y positiva, o a lo menos probable, o sin que un motivo grave de dignidad les obligue, en cuyo caso el apoyo de la opinión pública sirve de poderoso sostén de la solidaridad obrera.

Sobre todo no hay que olvidar que hay ocasiones en que, por abundancia de producción, pueden promover huelgas parciales los burgueses para ahorrarse el pago de jornales.

ANSELMO LORENZO

Las veladas de la F. O. M.

Conforme se había anunciado se celebró en el Teatro Principal de Mahón la noche del sábado, día dos de Mayo, una gran velada artística organizada por nuestra Federación Obrera.

Para que los compañeros lectores que no asistieron a dicha velada puedan hacerse cargo de la importancia de la misma, copiamos a continuación el programa desarrollado:

- 1.º Overtura suelta de M. F., ejecutada por la orquesta.
- 2.º La comedia en un acto «Lo que no vuelve».
- 3.º Poesía «¡Salve, mujer!», recitada por Francisco Seguí.
- 4.º Intermedio de «Cavallería Rusticana» y aria y miserere de «El Trovador», por la Rondalla del Orfeón.
- 5.º Concertante de la ópera «La forza d'il destino»,
- y 6.º La zarzuela en dos actos «Los lobos marinos».

Los intérpretes de todos los números estuvieron acertadísimos.

Dado el poco espacio de que disponemos omitimos nombres y reseñar la velada conforme merece la artística labor realizada por cuantos intervinieron en la indicada *soiree*.

El teatro resultó pequeño para cobijar a cuantos quisieron asistir a este acto altamente artístico organizado por el Comité de la F. O. M.

Suscripción a favor de José Batlle

Este querido compañero está enfermo de cuidado en la enfermería de la cárcel celular de Barcelona. Rogamos a los compañeros y Sindicatos que hagan un donativo a favor de este camarada.

Hasta hoy hemos recibido de

Juan Meliá	0'50 ptas.
José Pons Sintés	2'00 »
R. Vidal	3'00 »
Colecta hecha a su favor en la velada de la Federación	49'05 »
Importa lo recaudado	54'55 »

Nuestro extraordinario

A pesar de haber avisado con un mes de anticipación la publicación de FRUCTIDOR extraordinario, llegaron a última hora y cuando ya estaba hecha la tirada, muchos pedidos y aumentos de paquetes que no nos fué posible servir, aun sintiéndolo mucho.

Sirva esto de aviso para todos los compañeros que no pudieron ser complacidos en sus demandas,

Palabras al viento

Ramiro de Maeztu es uno de los escritores más afortunados de cuantos comen pan en España. De todas partes del globo le llueven cartas tan suaves y tentadoras que no puede escapar sin sustraerse a la idea de ser colaborador de cuantas revistas y periódicos burgueses vean la luz. ¡Oh! ¡La magia de los billetes! ¡Qué poder el suyo! Hace pocos días Maeztu se dió una vueltecita por toda España y para que ningún escritor o mortal lo ignorara escribió una larga crónica en «El Sol». Lo que no contó Maeztu fué lo más interesante. Pero como todo se sabe lo diremos nosotros. Iba el buen escritor camino de los feudos de Guadalupe, provincia todita del conde cojo, en su muelle asiento de un coche de primera clase cuando ¡oh, manes! se le ocurrió la idea de pasar a un coche de tercera. Poco después subió una pareja de la secreta y al verle entre unos desarrapados o desarropados del feudo del cojo, enjutos, anegados por el sol y casi-hambrientos, tomándole por un cartista disfrazado de gran señor, le echaron mano y ¡allí fué la de Troya! ¡So imbéciles! por quién me han tomado ustedes, gritó cegijunto el autor de «la revolución y los intelectuales» y tiró de una tarjeta donde en letras doradas se leía: Ramiro de Maeztu, en letras gordas, escritor, poeta, periodista, filólogo, gramático, profeta, filósofo, pensador, etcétera, etc.— ¡Cómo!— suspiraron aquellos más que hollaron— usted aquí! Satisfecho don Ramiro de ser reconocido agregó más suave: — Sí, señores, aquí. He querido recordar aquellos tiempos ya lejanos en que yo no era más que uno como estos que van aquí. Y acto continuo nuestro escritor cargó con dos abultados volúmenes bíblicos que jamás separa de su costado y se volvió a primera, tranquilamente. Les hoy afortunados ¿eh? amigo lector.

Don Juan Madrigal, que es un señor oriundo de Salamanca, cargado de millones de pesetas, con residencia en los madriles, quiso trasladarse a la hermosa ciudad de Cantabria, Santander, y al efecto compró un chalet en la pequeña suma de cuatro mil durejos. Como el chalet estaba habitado y sus moradores no quisieron marcharse a los requerimientos del nuevo dueño, éste apeló a la justicia y ¡cálate ahí! lector. Para agradar al señor juez que entiende en estas cosas, don Juan García Lomas compró cinco gallinas de las más gordas y lucidas que topó y con el rico regalo encaminose derecho a la casa del buen juez, el cual al saber de lo que se trataba, sin perder tiempo pidió por teléfono una pareja de somonones a toda velocidad. Ya se creía tenía ganada la partida el tunante del Creso, cuando a una orden del juez nuestro hombre fué llevado a la cárcel. Ya en esta ante mi humilde persona se lamentaba del rigor del recto juez con estas palabras: Créame usted; jamás hubiera pensado que aquí en Cantabria hubiese jueces tan rectos. ¡Qué diferencia con los de Salamanca!

Unas gallinas que valían un tesoro y que me costaron un ojo de la cara para este viaje! Aprenda usted, señor Madrigal. No todos los hombres son del mismo paño. Guárdese usted sus gallinas y no tiente a más jueces que irá usted a la cárcel. ¡Bobalicón!

La lección es digna del más sincero encomio y es por ello que nosotros la consignamos en estas notas.

Julio Camba es un escritor de los más castizos que tiene Galicia, y por qué no decirlo, España. Un día, ya hace años, haciendo drogas para envenenar enfermos en la farmacia de su padre en Galicia, se le ocurrió la idea de hablar en un mitin de obreros, y cosa fenomenal, fué ovacionado otronadoramente. Esto le granjeó las simpatías de los obreros y se animó a escribir en «Tierra y Libertad» de Barcelona. Nuevo éxito. Julio Camba no cabía en sí de gozo. Tuvo otra idea original. Se marchó a Buenos Aires, allí habló de bombas de trueno y de destrucciones, lo que le valió que lo expulsaran de allá. De vuelta a España se fué a Madrid y se encontró con el pollo de Luca de Tena, director de «ABC», el periódico de las sacristías. Ambos se saludaron. Julio llevaba un hongo que no veía y Luca de Tena lucía un cuerpo bien corrido. Hablaron largo rato el dinamitero y el apóstol de los reaccionarios, el más aguerrido defensor de los intereses creados. Desde entonces Julio Camba ya no fué el mismo. Visitó «El Sol» y entre ambos hubo un comercio. — Ud. haría un excelente cronista ¿por qué no acepta el encargo de «ABC» y de «El Sol»? Le mandaremos a usted al extranjero. Caminará usted como un príncipe, visitará las primeras capitales de Europa y podrá usted residir todo el tiempo que quiera a cada una de ellas, a condición de mandarnos sus reportajes. El autor de «La rana viajera», tiró un brinco al aire y abrazó gozoso a sus protectores. Desde entonces, Julio Camba ya no se acuerda de Galicia, de aquellos obreros que le ovacionaron ni de aquellos artículos que publicó en «Tierra y Libertad», ni de aquel otro discurso de las bombas y la dinamita, de Buenos Aires. ¡Vive como un gran señor! Tan grande que sólo las columnas de «ABC» y «El Sol» le parecen dignas de sus artículos. Azorín y él hacen una buena pareja. No tienen más que relinchar para ser ovacionados por los onagros del pesetre.

¿Saben ustedes quien es Eugenio d'Ors? Por si no lo saben se lo vamos a decir. Este es otro de los de tomo y lomo. Un día se las vió negras en Barcelona. Los señores de la Lliga Catalanista le excomulgaron de sus centros y universidades por sus ideas avanzadas. Xenius se las pasó de a kilo. Esto lo saben todos los que le escucharon y aplaudieron. Más tarde se fué a Madrid. Como Julio Camba tuvo la buena suerte de encontrarse con Luca de Tena. ¡Oh milagro del dinero! Nuestro Xenius abrazó la causa de don Tena de que tantas pestes dijera. Hoy, Eugenio

d'Ors, come y bebe como un tonto-listo, a dos carrillos. Escribe para «ABC» y nadie se acuerda de su pasado. El mismo lo ha olvidado. Cuando el gran escritor le endilga alguna filípica y le echa en cara su apostasía ríe, ríe siempre o se encoge de hombros. Ultimamente se lamentaba de un articulillo que le recordaba ambas cosas o casos. ¡Pobre hombre! ¡Ni con sus glorias le dejan tranquilo! Nosotros le recomendamos a Julio Camba y a Azorín y, si quiere, a Maeztu. Lo lindo sería que mañana o cualquier día, se les ocurriese a unos y otros meterse en un convento a hacer penitencia.

Quién sabe no llorasen su arrepentimiento y en la soledad que sirviera a Calderón para escribir «La vida es sueño» gritasen: «Yo pecador».

CANTAFLARO

Cárcel de Santander.

No murió crucificado

Para «Floreál»

FRUCTIDOR del mes pasado reproduce un artículo anónimo aparecido en un semanario de la Habana («El Progreso»), artículo que consiguió hacerme indignar por el cúmulo de estupideces que inserta. Sí, estupideces; pues es una gran majadería literaria comparar al Galileo

al taumaturgo de existencia solamente en las páginas de la Biblia, al trágico Rabí del Gólgota, más imaginario que real, establecer un parangón entre el protagonista

que dura ya veinte siglos. con el Bakunín real, con el revolucionario activo, humano y creador de un ideal redentor, es querer denigrar la memoria del que fué un hombre íntegro y audaz, es también, querer dar a la juventud un falso derrotero e impulsarla a que siga creyendo en las falsas leyendas que ha forjado la iglesia. Y esto para nosotros no es muy honroso. No nos favorece mucho, que digamos, el que por un lado, ataquemos a la iglesia con todas sus consecuencias y que por otro ensalcemos a sus hechuras, porque el supuesto crucificado es una hechura de Roma y su papado. Es como si atacásemos la Biblia por burda y alabásemos los evangelios, como documentos fidedignos. A la iglesia hay que combatirla en serio o no tocarla; a sus mitos y creaciones o hay que pulverizarlos con nuestra lógica o dejarlos intactos. Con la iglesia no se pueden usar los términos medios: o es todo verdad lo que propaga y sagradas todas sus cosas, o es mentira todo su texto y fantasiosos, apostáticos y creaciones de histéricos y poseídas, sus personajes. «No argumentéis jamás con un cura», dice Ibarreta en su «Religión al alcance de todos» (1).

«Si dialogáis con él id al grano y disparad a bulto, sino os vencerá siempre». No orilléis jamás — digo yo — cuando critiquéis a la iglesia; es perder el tiempo querer abatir las criptas elevadas si se deja el ábside en pie. ¿Cuál es la base de la iglesia?

(1) Considero a la «Religión al alcance de todos», el libro más pernicioso que la misma Biblia.

El resucitador de muertos.

A ver si acabamos para evitarle tanto trabajo de morir y resucitar de nuevo.

Y para atacar a la iglesia hay que conocer su historia, hay que haber leído a Voltaire, Diderot; Etraus, (Federico David) Dide, Bossi, (sobre todo a éste en su «Jesucristo nunca ha existido»), Pascal, «Fray Gerundio», Laurent, («Crítica del cristianismo»), Malvert («Ciencia y religión»), y basta de nombres, pues si quería citarlos a todos los que han escrito sobre la iglesia, los en contra, no bastarían las columnas del FRUCTIDOR.

De propósito he dirigido este artículo a «Floreál» porque en el propio número que aparece el artículo reproducido de «El Progreso» hay un artículo de aquél que glosa, quizás contagiado, la vida y muerte del «mártir del Gólgota», del «víctima de la clerigalla», del «valiente que expulsó a los mercaderes del templo» y, vamos, hay que tener muy buena predisposición para que en un cerebro puedan germinar esas inocentes historietas; hay que ser muy ingenuo para tragarse el anzuelo de la tragedia bíblica del Gólgota. Porque, veamos: ¿cree Floreal en la multiplicación de los panes, en la resurrección de Lázaro, en la transformación del agua en vino? No, en esto no puede creer, si es que no es tabernero (y no te ofendas amigo, que va de broma). Pues, ¡diablo! el mismo que realiza esas hazañas es el que... no realiza nada. Porque y, acabemos, no murió crucificado por la sencilla razón de que *no ha existido jamás*.

Si el censor fuese tan amable de respetar este artículo me daría ánimos para hacer otro porque en este no puedo atar cabos. No tengo espacio.

DIÓGENES

DE ALAYOR

Con el nombre de Darmira ha sido inscrita en el registro civil de nuestro pueblo una hermosa niña, hija de nuestros queridos compañeros Rafaela Gilénez y Anselmo Luz.

Como recordarán los compañeros, hace poco más de un mes que pasaron esos amigos por el triste trance de ver morir a su apreciada hijita, cuyo entierro civil fué una verdadera manifestación.

Al realizar esos camaradas ese nuevo acto, ageno por completo de injerencias religiosas, que acredita sus convicciones, reciban nuestra más sincera enhorabuena.

La Revista Blanca

: : PUBLICACIÓN QUINCENAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y ARTE Oliveras, 30 Barcelona-Guinardó

Esta revista se compone de cuarenta páginas de nutrido y ameno texto y tiene corresponsales en Madrid, Roma, Berlín, París y Londres, que tratan los temas nacionales e internacionales de política, sociología, ciencia y arte de actualidad.

Número suelto: 50 céntimos

Se publica los días 8 y 23 de cada mes. En esta misma dirección se puede adquirir LA NOVELA IDEAL. Es una novela que tiene por objeto ennoblecer y conmover los sentimientos humanos por medio del arte literario.

32 páginas: 15 céntimos.

TIPOGRAFÍA MAHONESA